

Jorge Graterole Roa

Entre preso-cráticos apátridas: La violencia del paradigma esencialista como enemigo de la educación universitaria en la cárcel.

Abstract

La Universidad no ha estado exenta de la producción simbólica de esos paradigmas dicotómicos mediante el cual se justifica (a través de un empobrecido discurso esencialista) la marginalización, invisibilización y la aplicación institucional del *castigo seguro* dirigido a los sectores más empobrecidos y estigmatizados del país. Es por tal razón que en un momento en que la Universidad y la cárcel entran en contacto es necesario que todos los que componemos la comunidad académica nos abramos a reflexión y autoexaminemos nuestras tradicionales formas de proceder para evitar añadir más violencia institucional en un lugar ya de por sí saturado de tanta violencia institucional.

Palabras Claves: Universidad Pública, Opinión Pública, Espíritu del Pueblo, Esencia, Materia Descartada,

“El ser se entiende de muchas maneras”

Aristóteles

Breve será tu existencia, a juzgar por lo que dices, pues la muerte te aguarda así que perezca Héctor.

Homero

“Los muchachos de los barrios crecen con la expectativa de estar algún día en la cárcel. “Cuando yo caiga preso...” algo que se da por sentado en el Curriculum vitae. ¿Cómo hemos llegado a incorporar la cárcel en nuestro horizonte cotidiano?

Fernando Picó

Escena 6- El altar de la patria

¿Qué lugar es ese donde te expones al incesante vapor de los hornos para luego adentrarte en el interior de un frízer, lugar donde la línea de producción de hamburgers siempre te deja arroyao, lugar donde la costoeffectividad ganancial contempla de antemano el margen de perdida que representa las carnes quemadas que por su inutilidad son catalogadas de desperdicios y destinadas a una bolsa negra, lugar donde siempre te sientes vigilado por las cámaras, lugar donde la vertiginosa velocidad se interioriza en tu cuerpo al punto de estar tan acelerado que no puedes desplazar la tarjeta por el ponchador porque las manos te tiemblan? Más que un fatfood es un centro de *dignificación*, o sea un centro de trabajo porque no debemos olvidar uno de los sagrados preceptos del lado bueno y productivo de la sociedad es que el trabajo dignifica (o como bien dice la entrada de Auschwitz: te libera).

Esa era la experiencia diaria de un compañero de clases llamado Rafa que trabajaba en el Wendy's de Auxilio Mutuo. Sus jornadas laborales ya habían penetrado su universo onírico al punto de tener sueños como aquel que me contó en el cual la biblia del escudo de Puerto Rico se transubstancializó en la parrilla de su trabajo al son del himno *Oubao Moin Alabanza* interpretado por Kobo Santarrosa. Desde aquel sueño cada vez que abría las cajas de hamburgers no dejaba de pensar que eran hechos de la carne del cordero del escudo patrio.

Escena 7- ¿Quién habla ahí?

Un día al salir del susodicho trabajo se dirige a la estación del tren urbano de la Universidad. Allí se encuentra con tres conocidos con quien tomó clases. Rafa está exhausto. Uno de ellos motivado más por la formalidad que por interés genuino le pregunta- ¿vienes de trabajar? –él les contesto que sí, a lo que con falsa curiosidad vuelven a indagar - ¿Dónde? – su agotamiento solo le permite señalar la parte superior de la gorra donde decía en letras grandes el nombre de la compañía -¿y cómo es eso? –indagaba

uno de ellos a lo cual les contesto Rafa –Violento-. Ahhh, ¡es aquí se soltaron los caballos! , y es que pronunciar dicha palabra fue como darle cuerda a maquinitas parlantes. Como si siguieran un patrón algorítmico por cada 15 palabras decía uno de ellos “Nietzsche dice...” a lo cual, luego de las 15 palabras sin pausa el otro ripostaba “Zizec dice...” y así seguían jugueteando. No en balde Rafa estaba desesperado por que el tren llegara y es que un tercero estaba metido dentro de una ecuación buscando la veritatividad lógico- semántica de la palabra violencia. ¿Diálogo?, Nada que ver, cada cual estaba en el goce dentro de su propio soliloquio jugueteando a la búsqueda de la raíz cuadrada de la *violencia*. Quizás cualquier otro que los escuchara diría “ese es el verdadero espíritu intelectual universitario”. En cambio Rafa tan solo capto que detrás de sus recitaciones cuasi talmúdicas tan solo lo que querían decir era : “sabes que , no me saques de mi confortzone, a través de este autor de moda que está en el hit parade ya tengo completo conocimiento sobre todo lo que hay que saber sea sobre la violencia o lo que sea sin el ejercicio profano de indagar sobre una burda cotidianidad que no es la mía y no me afecta” .

Rafa ve la oportunidad para una kairoescapada en el tren que viene en dirección a Bayamón. Al despedirse uno de los tres le dice – pa’ lante, el trabajo dignifica- Rafa se detiene, lo mira fijamente y riéndose le pregunta – ¿Quién habla? – los otros lo miran perplejos- Rafa vuelve y le pregunta - ¿Quién anda ahí?- obviamente al no recibir respuesta Rafa le dice-ok, ya que ‘ese’ que realmente habla y piensa tras de ti de momento enmudeció al menos sugiérole ir juntos a dignificarse- .

En este caso luego de masticar y domesticar a Nietzsche, como fuente de oracularidad y así sentirse iconoclastas por un ratito, nuestros prodigios se reacomodan en la cálida zona de la misma moral gregaria que Nietzsche criticó. Al asumir ellos, caricaturescamente claro está, esa pose de *Le penseour* les evita realmente pensar al borde del abismo (o como decía Dostoievski, les evita tomar decisiones y responsabilidades por que la libertad les es muy pesada y conlleva riesgos).

Precisamente una de las razones por las cuales muchos de los compañeros de la 292, (como de otras instituciones penitenciarias) son objeto del resentimiento visceral por una buena parte de esa

sociedad puertorriqueña, tan seducida por esa misma moral gregaria, es que en determinado momento dichos compañeros pensaron al borde del abismo y eligieron no tragarse la mentira del Gran Inquisidor. Esa que les asegura que ese tipo de trabajo, reservado exclusivamente para ellos, los dignifica.

Escena 2— Entre “entre a la universidad del pueblo” y entre la universidad o el pueblo

¿Y la universidad? Algo sintomático de ella lo podemos apreciar en los tres personajes mencionados. Claro, la Universidad es mucho más compleja y diversa que eso. Pero no podemos pasar por alto que la “Universidad Pública”, tanto en su aspecto institucional como, por así decirlo, espiritual, nunca ha estado inmune a la producción simbólica con sus consabidas categorías dicotómicas que crean la frontera entre ‘el bien’ y ‘el mal’. A esto cabe abrir la pregunta ¿Cómo será el contacto entre la universidad y la cárcel?

Mediante el proyecto piloto de la universidad en la cárcel se puede decir que por fin la “Universidad Pública” cumple con su “misión inherente”: proveer una formación educativa a los sectores marginados de la sociedad puertorriqueña. Pero el hecho de que de momento la “Universidad Pública” asuma un rol incluyente hacia dichos sectores, como es la comunidad de personas privadas de libertad, no la exime de ser sujeta a reflexión crítica. Y es que no podemos pasar por alto el hecho de que esta “Universidad Pública” físicamente se expandió desplazando comunidades y disolviendo vínculos humanos que ya tenían raíces con su entorno. Por poner un ejemplo, que la avenida Gándara es una representación viva de la exclusión mutua por parte de la “Universidad del Pueblo” y el pueblo riopedrense al ser notable como los edificios de ambos lados se dan la espalda. Durante décadas miles de escolares provenientes de escuelas públicas se vieron obligados a ser absorbidos por el negocio lucrativo de universidades privadas ya que los estándares del IGS los hacía ‘materia descartable’ lo cual les imposibilitaba poder aspirar a ser admitidos en su “Universidad Pública”. Como si con eso no bastara, gran parte del sector de los estudiantes admitidos, (en su mayoría provenientes de colegios privados o escuelas públicas especializadas, que es lo mismo) no dudan en restregarles en la cara a los descartados “yo estoy en

donde tú quisiste estar”. Pero ahora, luego de que por años la Universidad se encerrara de manera física y simbólica dentro de sí misma, tenemos el escenario de que esa misma universidad tiene que lidiar con un grupo de compañeros estudiantes procedentes de los sectores más marginados y violentados de la sociedad lo cual representa un escenario novedoso con nuevos retos, oportunidades y riesgos. ¿Dijimos Riesgos? Si.

Escena 11- La mirada de Abimael.

El pasado 24 de julio se celebró la entrega de certificados y carnets a los estudiantes del anexo 292. En adición al presidente de la UPR, también entre los presentes se encontraban asesoras de Fortaleza, decanos, profesores y la directora de filosofía entre otros. Allí estaba el secretario de corrección quien decía “yo solo soy un ave de paso” (claro, como si los changos y las cotorras ganaran 80,000 al año y acumularan a su red de influencias nuevos contactos y capital social por ir de paso), dicho esto, como forma de evadir cualquier compromiso con los compañeros de la 292, luego les exige a ellos que asumieran un compromiso con él. Siempre he sido alérgico a las graduaciones y actos protocolares. Pero no puedo negar que esta vez me sentí hinchado de vanidad sobre todo en el momento que me presentan como el gestor de dicha actividad. Ni hablar que cuando me piden que pase al frente iba yo como birdman levitando pa coger tarima. A mi fiel e incansable colaborador en este proyecto Raúl Romero no solo me hice el desentendido cuando le pase por el lado sin pedirle que me acompañara sino deseé que no estuviera allí en ese momento. “que se lo llevaran de allí, pa un cateo o cualquier cosa” me decía a mí mismo en silencio y es que a fin de cuentas quería todo el crédito para mí. Una vez ya estaba al frente me dije “Ok Jorge, Estas arriba, todo es cuestión de que te unas al saludo protocolar, digas algunos clichés inofensivos, expésate paternal y conmisericorde con los muchachos y lo más importante: sonríte pa la foto. Pero paso algo. Al pararme al frente mis ojos se topan con la mirada de Abimael y es que siempre que lo veo me asaltan recuerdos sobre mi lugar de crianza San Martín, lugar donde él también vivió. Mientras trataba de esconderme fijando mis ojos sobre la superficie del pulpito

los recuerdos me venían, sobre todo los de mi mejor amigo Titín a quien sentía como si me dijera “no te olvides”

Escena 5- Aquella Pira Funeraria

Todavía en silencio mi mente se remonta al 1993 recreando las imágenes de aquel ritual nocturno en el cual, luego del entierro de Titín, nos despedimos de él frente al resplandor de muchas velas que alumbraban el grafiti en la pared del edificio con su imagen. Todo esto al son de la música de Vico c y su canción *Cosa nuestra*. El momento más solemne fueron las detonaciones de las AK y las 45 dirigidas al cielo mientras gritábamos tres veces su nombre: ¡Titín, Titín, Titín!

¿Para los efectos, quien fue Titín? Objetivamente hablando Titín es solo un número dentro de la cifra de 954 que componen la totalidad de asesinatos durante ese año. O sea, pura materia de estadística policial. Pero todo es reciclable, incluyendo los jóvenes baleados, por lo cual aun después de muertos son compostada útil al *Árbol de la Democracia*. El ‘Inmaculado’ Estado dispone de su muerte incluyéndolo dentro de un package para adjudicárselo a alguien que quieran encerrar. Así que justicia al por mayor y caso resuelto por lo cual el llanto y el dolor de su madre doña Ivette se volvían académicas e irrelevante.

Entreactos

Estos fiscales, jueces, oficiales y demás emisarios de la sagrada justicia técnica se constituyen en expertos en autoengañarse e invisibilizar todo el drama trágico que envuelve las *disposicionalidades afectivas* (altagleiket) que conforman la vida cotidiana de una comunidad y su sentido de identidad y *destino común* (dichter). Pero estos tecnócratas no operan solos, pues cuentan con la complicidad mediática.

¿Quién lloró a Titito? Según los estándares mediáticos que determina la administración de lágrimas en el país Titín no era merecedor de luto y consternación nacional. Para Heidegger la publicidad y los

medios tienen un papel central en la forjación de las *habladurías* (gerade) como discurso *inauténtico* y enajenada del anónimo *se*, (*se dice, se hace, se cree*) mejor conocido como opinión pública.

Precisamente estos son los que determinan que el luto y la consternación nacional está reservada para algunos VIP .Y es que hay algo detrás de la solapada distinción entre asesinatos genéricos e incoloros (esos que, acá entre nos, ya sea por costumbre o por lo que sea se vuelven llevaderos, ya se aceptan como normal) y, por otro lado, los contados asesinatos que si son dignos de consternación nacional.

Escena 1- El 18 brumario del Ser

Ya lo dijo el viejo Marx los grandes eventos, (o los grandes pensamientos, añado), suelen repetirse a modo de farsa. Independientemente de si es acertado o no, podemos inferir que un pensamiento tan sublime y profundo como es la ontología aristotélica ha sido sistemáticamente sometido al reflujo cibernético hasta desgastarse quedando solo por hueso la fibra óptica con un barniz de moralina práctica. Si de contradicciones se trata hemos visto como el gran Aristóteles en su *Organón* denuncia la utilización de la falacia que invierte la causa por el efecto para, irónicamente, luego reproducir lo mismo en su tratado de *política* justificando así la esclavitud basada en la corpulencia como indicador de su telos inherente.

Escena 10- ¡Que viva la Moral Social!

Si de contradicciones se trata no sé si eran aristotélicos o agustinianos pero lo que si me consta, porque estuve allí, es que durante la segunda huelga del 2010-11 estudiantes huelguistas “en defensa de la educación”, tan progresistas como su autodenominado hostosianismo libertario, rasgaban sus vestiduras contra la administración universitaria por esta profanar el sagrado recinto al introducir a la guardia de ChickyStar compuesta mayormente por jóvenes desempleados de Loiza. Más allá del cinismo violento de la administración de aquel entonces el punto es que nuestros queridos patriotas tildaban, a ojo, a los jóvenes de Loiza de delincuentes y criminales, personal extraño por no mencionar los comentarios

clasistas y racistas, ¡Que viva la *Moral Social!* ¿Cuán selectiva, inconsistente y autoindulgente puede ser la razón esencialista hueca a la hora de afirmar sus ‘verdades infalibles’?

Si de contradicciones se trata ¿Qué tiene que ver esto con Titín y los compas de la 292? Más allá del tan cacareado sagrado valor de la vida, Titín, conforme a su esencia, tuvo su finalidad correcta, su telos inherente a sí mismo: Ser...un joven cadáver. Según este tipo de esencialismo ¿qué se puede decir respecto a José Concepción Guerra, David, Christopher, Raúl, Javier, Elimanuel y todos los que están encerrados en la 292? Estos no cumplieron las expectativas que el orden social y la opinión pública depositaron sobre ellos. Si son “palo doblao...” ¿Cuáles eran esas expectativas? Muy sencillo: una muerte fulminante que los mandara siete pies bajo tierra.

Así nosotros los buenos (“¡por que los buenos somos más!”) nos aseptizamos de esa mancha que ellos representan. ¿Quién no recuerda la manera casi unánime en que el país aprobaba las lumínicas palabras de Pedro Toledo ante las cámaras: “ehh, ehh, la criminalidad no representa un gran problema porque son entre elementos del bajo mundo que se están matando?” así que más allá del delito por el cual cumplen su sentencia, si en algo cada uno de ellos le ha fallado al Puerto Rico ‘Inmaculado’ es que ¡ellos están vivos!

Después de todo ¿Qué es lo que subyace en las palabras cada vez que un prístino e inmaculado ciudadano trae a colación la cantidad que le cuesta al erario público mantener a un preso? Ni hablar de algunos ciudadanos ejemplares que hambrientos de sádica venganza recubierta por el manto técnico del “debido proceso de ley” han cruzado la línea a favor de la pena de muerte lo cual los constituye en co-asesinos por consentimiento, (claro siempre y cuando sea otro el que tenga el honor de inyectar la solución letal y que no se le olvide pasar el algodón con alcohol y así evitar que se infecte.)

Escena 9- Ya una escena tan Familiar

Pero ese dilatado proceso conlleva mucho tiempo para un Puerto Rico ‘Inmaculado’ siempre ávido de novedad. La novedad repetitiva de la cual cada buena familia puertorriqueña (¡de confesión

cristiana!)siente gratificación al sentarse frente a la TV y exponerse con perversa auto indulgencia ante la misma imagen, esa imagen tan familiar con biombos azules, cinta amarilla y casquillos enumerados pero con el ingrediente de la sangre fresca, el cadáver...siempre nuevo, no importa quién sea el anónimo de turno, para los efectos es la misma imagen por lo cual cada cadáver de turno encuadrado por el lente de la cámara es todos los anteriores y lo que es lo mismo...nada.

Que dentro de la línea de producción de Wendys cada hamberger es la indiferente particularidad de la repetición infinita, de igual manera el infinito cadáver que se repite día a día un día fue identificado por Pedro Camacho alias Titin. Cosa que da lo mismo pues al siguiente día el cadáver se llamaría Galleguito, luego Carlos Lisback y así sucesivamente hasta que, según lo calculado, un día el cadáver pudiera llamarse Abimael.

Escena 3– Der Kunst, der Vater und die Puertorrikaner Geist

Pero cabe preguntarse ¿Acaso todos los asesinatos son mera materia estadística? Habíamos mencionado que no. Según se desprende de la filosofía hegeliana el *espíritu del pueblo* (Volker Geist), mediante la incesante negación de si se auto trasciende pero en su recorrido histórico adquiere determinaciones concretas y particulares mediante múltiples manifestaciones entre ellas la expresión artística. En esos términos podríamos decir que tanto la escultura del El jibaro en el expreso de Cayey, como el Betances del REB , el Hostos, el Canales, así como cada una de las obras del gran artista Tomas Batista pueden interpretarse como determinaciones del espíritu del pueblo puertorriqueño. Pero a estas obras de Batista hay que añadir el busto del padre Eliseo Castaño ubicada justo al frente de la iglesia del Pilar en Rio Piedras. Curiosamente hablando del espíritu y de entidades metafísicas en la base de mármol hay una placa que dice “la violencia y la criminalidad matan el alma del puertorriqueño”.

Escena 4- Ser o no ser, esa es la pregunta...

En el 1991 el sacerdote Eliseo Castaño fue asesinado en su casa parroquial a solo pasos del cuartel policial de la Georgeti. Para ese entonces esos slogans que están tan en voga hoy como “todos somos x”

todavía no había pegado. Pero en ese entonces la noticia tuvo tanta cobertura y difusión que de facto la mayoría de los puertorriqueños sentían precisamente eso: “todos somos el padre Eliseo Castaño”.

Literalmente el padre Castaño era el *alma del puertorriqueño* violentada por un mal extraño, enemigo del país, el *no ser* contra el “*ser... puertorriqueño*”. Un *no ser* que toma forma (sin *forma* ya que es solo materia sin esencia, o sea sin forma) en el deambulante, el adicto, el cuponero, el tirador, el runner, el delincuente y el confinado. En fin, todo ese “bajo mundo” contra el cual había que posicionarse, combatir y posteriormente eliminar so pena de que el *Ser* (forma y esencia de ese espíritu puertorriqueño representado en “la gran familia” como nación santa y elegida por ser la patria del cordero) se vea en inminente riesgo de “desaparecer” y por ende *no ser*.

Como un fenómeno colectivo de *identificación* cada *ser* puertorriqueño fundía su identidad en los pliegues de la sotana del cadáver del *padre... Padre Castaño*. En cada reportaje si había ese ingrediente trágico y solemne, aquí si había sagrado misterio en cada tiro de cámara. Era uno de esos crímenes que dentro de mercadotecnia de la tragedia los medios hacen de una muerte en particular un producto que encierra más valor que otros. Y es que en términos valorativos la muerte del padre Castaño se constituyó en una mercancía mediática de carácter y forma *equivalencial* ante la cual todas las demás (demás imágenes de cacos indignos tiroteados por lo cual sus “insípidas” existencias son solo un *no ser* en *potencia*, prólogo anticipado hacia la muerte en *acto*, por ende ‘vidas’ sin dignificación de ser vividas, o como decía mi abuela “robando aire”) palidecían ante ella a manera de muertes en sus formas *relativas* y devaluadas. ¿O sea más tiempo de fuerza de trabajo socialmente acumulada? No, mas bien ... más *ser*, más realidad espiritual y es que tal como se desprende de los manuscritos de Marx: el espíritu (*geist*) es el dinero, ese que invierte la belleza y la fealdad, lo sagrado y lo profano, el mal y el bien, la vida y la muerte y que atribuye *ser* a los de corazón noble (o nobiliario) y atribuye el *no ser* a los descartados así la existencia humana creadora queda negada y encerrada dentro de esas falsas dicotomías mientras el dinero es el que designa, elige y valoriza conforme a la utilidad. ¡Éxito total! Mediante transubstanciación mediática la gran familia puertorriqueña, abogadas, doctores, maestras, sindicalistas, funcionarios

públicos, religiosos, universitarios vive en inercia y pasiva cruzada presta a ser consumida cual si fuera el dócil y sabroso Whoper de cordero a la parrilla.

Escena 6- La bolsa negra (continuación Altar de la Patria)

Por otro lado el gerencial de turno automatizado, con lápiz y libreta en mano, mira de soslayo la bolsa negra de carnes descartadas para poner la cifra de pérdidas ya sistemáticamente anticipada. Allí dentro, mezclado con dicha carne descartada, yacían las pasiones y sentimientos de Titin, luchando entre el odio hacia su padre y el amor a su madre, su solidaridad con los de *la tribu* así como su razón práctica que sabía alternar entre la diplomacia y la implacabilidad con los del otro bando. Algo que Titin quería ocultar era su talento y afición por el dibujo así como su aspiración de niño a algún día estudiar y convertirse en artista. En su adolescencia muchas veces dibujó a Ana Mónica, su eterna e inalcanzable musa, recreando su rostro de múltiples formas. Todo eso quedo encerrado en una bolsa negra de la cual, para decepción de muchos, los compañeros de la 292 lograron escapar y pueden dar cuenta de sus memorias y sentimientos de manera directa, memorias y sentimientos que han incrementado su poder con la formación educativa que vienen adquiriendo y así comprobarle a todo el país que realmente en ellos hay más que carne de descarte, hay creatividad, voluntad de poder, reafirmación de la vida y un gran sentido de la verdadera dignidad y libertad que tanto nos hace falta como patria, y que como patria necesitamos más de ellos que de altares.

Escena 12- Aquí y ahora

¿Qué más decir? No creo tener mucho que decir. Pienso que no existe una formula absoluta y universal que garantice una interiorización dentro del espacio de la prisión sin tomar en consideración la multiplicidad de casos y contextos (y si hay tal formula no me interesa saberla y regirme por ella), en

fin, no tengo recetas. Tan solo sé que procuro que cada mañana en la 292 sea un disfrute para mí y sobre todo para ellos, que más allá del material de curso halla una relación afectiva cosa que es clave para quienes por primera vez han encontrado en la educación un espacio de libertad.

Cada vez que paso por la inspección y cruzo los dos portones eléctricos intento dejar atrás las discursividades que estén de moda en la academia, esas mediante el cual uno mismo puede verse con frecuencia seducido y que a la postre tan solo fungen como carnet de entrada para un club de iniciados.

¿Mencioné que hay riesgos? , ¡Sí!, pues preveo riesgos en caso de que la comunidad universitaria se aproxima a los estudiantes de la cárcel con un enfoque instrumental. Ante este potencial peligro, del cual no me eximo de ser parte, no queda sino intentar evitar tomarlos a ellos como recipientes de mis paradigmas predilectos, (ya que sería reproducir la instrumentalidad de medios y fines). No dejo de intentar que antes de entrar a la cárcel reflexiono sobre mí mismo, mis prejuicios, reacciones, interpretaciones ante ese nuevo escenario que ahora tengo frente a mí, escenario que ahora incluye a los compas de la prisión a los cuales procuro interiorizarlos dentro de mi mundo 'real' (Sein in der Welt). Inevitablemente este *mi mundo* tan estable y del cual ellos no formaban parte tiene ahora tiene que disolverse y rearticularse. A la que cruzo esos portones y entro al salón tengo que deshacerme del unicornio azul, o sea, de aquella ideal y cómoda lejanía mediante el cual el *confinado* era un concepto abstracto con el cual podíamos entretenernos de manera algorítmica, buscándole la raíz cuadrada al concepto *confinado* mediante las recitaciones talmúdicas del canon académico. Ahora no está fácil, ahora es cara a cara y el *confinado* es un ser humano enjaulado con el cual estableceré contacto con sus penas, alegrías, corajes, pasiones, situaciones, determinaciones, relaciones, lealtades; en fin, toda esas *disposicionalidades afectivas* (alltagleikeit) mediante el cual ellos construyen su mundo, mundo de ellos del cual ahora yo soy parte, compartiendo ese *destino común* (Dichter) con las rejas presentes por siempre. Ahora sus alegrías, penas, sus rejas están dentro de mí.

Lo contrario es constituirme en un técnico profesional más. Finalmente solo queda intentar de mi parte no añadir más violencia institucional de la que hay allí de sobra. Lo contrario de eso sería hacer de la universidad en la cárcel otro centro de *dignificación*, si, esa misma violencia ‘dignificadora’ y así constituirme en cómplice de lo que Concepción Guerra denuncia en su escrito *Fuimos un negocio* que dice así:

κορυφαιος (Corifeo)

“fuimos un negocio... Fuimos un negocio, para aquellos que aun sabiendo que necesitábamos ayuda desde pequeños jamás hicieron algo por nosotros. Lo fuimos, para el departamento de la familia. Lo fuimos, para aquellos que desde pequeños nos metían en la mente que íbamos a ser unos cabroncitos. Fuimos un negocio para gran parte del gobierno. Lo fuimos para aquellos que nos usaron para ganar sus elecciones y ahora nos quieren quitar el voto. Lo fuimos para aquellos que dicen ser perfectos y creen que las oportunidades son solo para los suyos.”

Dedicado a Pedro Camacho

1976-1993

R.I.P.

“siempre te recordaremos”